

Encuentros con personas sin techo en nuestra parroquia del distrito 12 de Viena

Presentación del power point: Elfriede Flörré

1) acercarse a las personas marginadas

2) Nuestra parroquia está situada en un distrito obrero al Sur de Viena con un alto porcentaje de extranjeros.

3) Dada la cercanía a la Estación Sur, aparecen por nuestra parroquia muchos emigrantes y personas que van y vienen (procedentes, por ej., de Hungría).

4) El mayor grupo entre los sin techo de Viena está formado por extranjeros. Oficialmente carecen de derechos. No están capacitados legalmente para “exigir sus derechos”. Es éste el motivo por el que estas personas se dirigen a nosotros para solicitar nuestro apoyo financiero y también las direcciones de los lugares donde puedan pernoctar en caso de necesidad.

5) La ayuda financiera la reciben mediante un vale de 5€ para adquisición de alimentos. Como en nuestra parroquia contamos con dos ubicaciones para pernoctar, facilitamos estas direcciones.

6) La institución de Cáritas U63, brinda la posibilidad de pernoctar a hombres sin techo.

7) La comunidad vicentina de San Esteban gestiona los dormitorios de emergencia ViniRast, donde también pueden pasar la noche mujeres y parejas, mediante el pago de 3€ como contribución por los gastos. Se proporciona una cena caliente y el desayuno. A las 8 de la mañana deben abandonar las dependencias

8) En la mayoría de los casos, estas personas pasan el día en parques públicos, en las cercanías del Danubio o en los alrededores de las estaciones de trenes.

9) En las estaciones más frías, algunas parroquias del distrito abren sus locales parroquiales y los sin techo pueden pasar el día en “salas con calefacción”.

10) Muchos sin techo padecen enfermedades mentales y, con frecuencia no aceptan ayuda. Otros prefieren permanecer en la calle, viven de pedir limosna y habitan en “estrafalarias tiendas de campaña”. Éstos serán atendidos por los “trabajadores de calle” de Cáritas y de otra organización dedicada a ayudar a los

sin techo, llamada “Gruft”, con lo que se logra que no lleguen a situaciones extremas de perder la vida.

11) Diariamente un autobús se dirige a una plaza, situada delante de nuestra iglesia, y les ofrece a los sin techo un plato de comida caliente.

12) En caso de enfermedad, las personas que viven en la calle pueden dirigirse a un “autobús sanitario”, en el que o bien recibirán el correspondiente tratamiento o, en dolencias más graves, serán conducidos a un hospital.

Nuestra Cáritas parroquial apoya a estas personas ofreciéndoles vales para comida, tarjetas de transporte y les indica las vías que pueden ayudarles a salir de esa situación de necesidad.

13) Muchos de ellos, gracias a esto, encuentran el camino a la Cáritas parroquial, que funciona en nuestra parroquia.

14) En el año 1983, esta comunidad fue fundada por el sacerdote jesuita, P. Georg Sporschill. En esa época, los fines de semana, la eucaristía para los sin techo, se celebraba cada vez en una institución diferente.

15) Hará aproximadamente unos 19 años, se le planteó a nuestro párroco Henk Landman

16) si él podría acoger en su parroquia a esta comunidad. Dado que nuestra parroquia siempre había apoyado algunos proyectos sociales, esta propuesta fue aceptada sin cuestionarla.

17) Cada domingo, a partir de las 16.00 horas, se van reuniendo los sin techo, personas alcohólicas, obreros, empleados, maestros, profesores, médicos... en esa comunidad, con la finalidad de celebrar el oficio religioso a las 18 horas. Casi siempre asisten entre 200 y 250 personas. Tomas Kaupeny, el sacerdote, y Christian Wetschka, su ayudante de pastoral, 2 hombres carismáticos, organizan una celebración religiosa de una forma tan llena de vitalidad, que muchos “visitantes” nos han hecho la observación de que así debían de ser las celebraciones en los orígenes del cristianismo.

18) La mayoría de las personas que actúan como “acólitos”, en la comunidad de Cáritas, fueron en su día o bien personas sin techo o alcohólicas. A estas celebraciones asisten también un gran número de personas mayores y enfermos.

19+20) Al final de la celebración, los asistentes se reúnen en la sala parroquial, para participar conjuntamente en un „ágape” organizado por voluntarios - y por un rato se olvidan de sus preocupaciones. En esos encuentros vespertinos se pone en práctica, tanto las enseñanzas de la Biblia como el trabajo social.

21) Hará unos 19 años que vengo participando en esas misas vespertinas, y cada vez me fascina la experiencia de estos encuentros.

22) Hace algunos años me encontré a una compañera de colegio que había hecho conmigo las pruebas de selectividad. Se había convertido en profesora de religión, se enamoró de un drogadicto a quien ella pretendía liberar de su adicción. Sin embargo, también ella se convirtió en adicta a las drogas, perdió su trabajo y vivió como una sin techo, tras la muerte de su compañero. La comunidad de Cáritas le dio nuevas perspectivas, volvió a centrarse, y poco a poco recuperó la alegría de vivir.

23) El hecho de encontrarse „sin techo”, seamos o no culpables de ello, puede pasarle a cualquiera. Lo importante es que quienes no son personas sin techo no desprecien a los otros, sino que se acerquen a ellos -aunque no huelan bien- y mantengan sus oídos atentos a sus preocupaciones.

24) Para terminar, una vivencia que me tocó profundamente. Un sin techo vivía cerca de nuestra parroquia. Cuando mi nieto Elías fue bautizado, sobró parte del café y de los pasteles. Invité a ese hombre a que entrase en la sala. Él no quiso entrar. Por eso le llevé, después de la fiesta, café en un termo, un trozo de tarta y algunas flores, de las que habíamos colocado como adorno en las mesas. Después él contó, lleno de alegría, a las personas que pasaban a su lado, no que le hubiesen llevado café y tarta, sino que le habían regalado flores.

25) Tal vez se puedan completar las palabras de Mateo: „yo estaba triste y me habéis devuelto la alegría”

Traducción: Donald Santiago (30 marzo 2015)